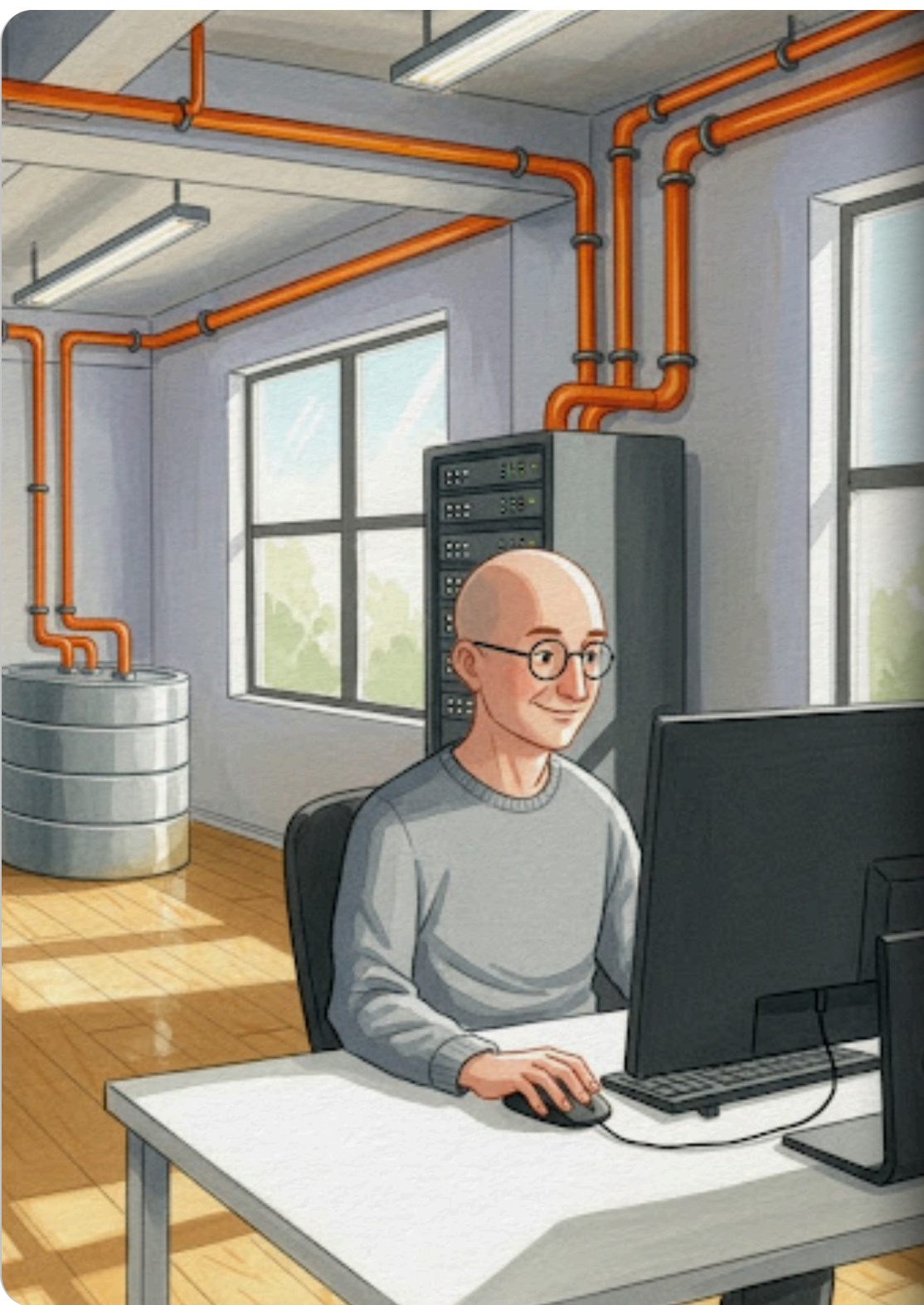




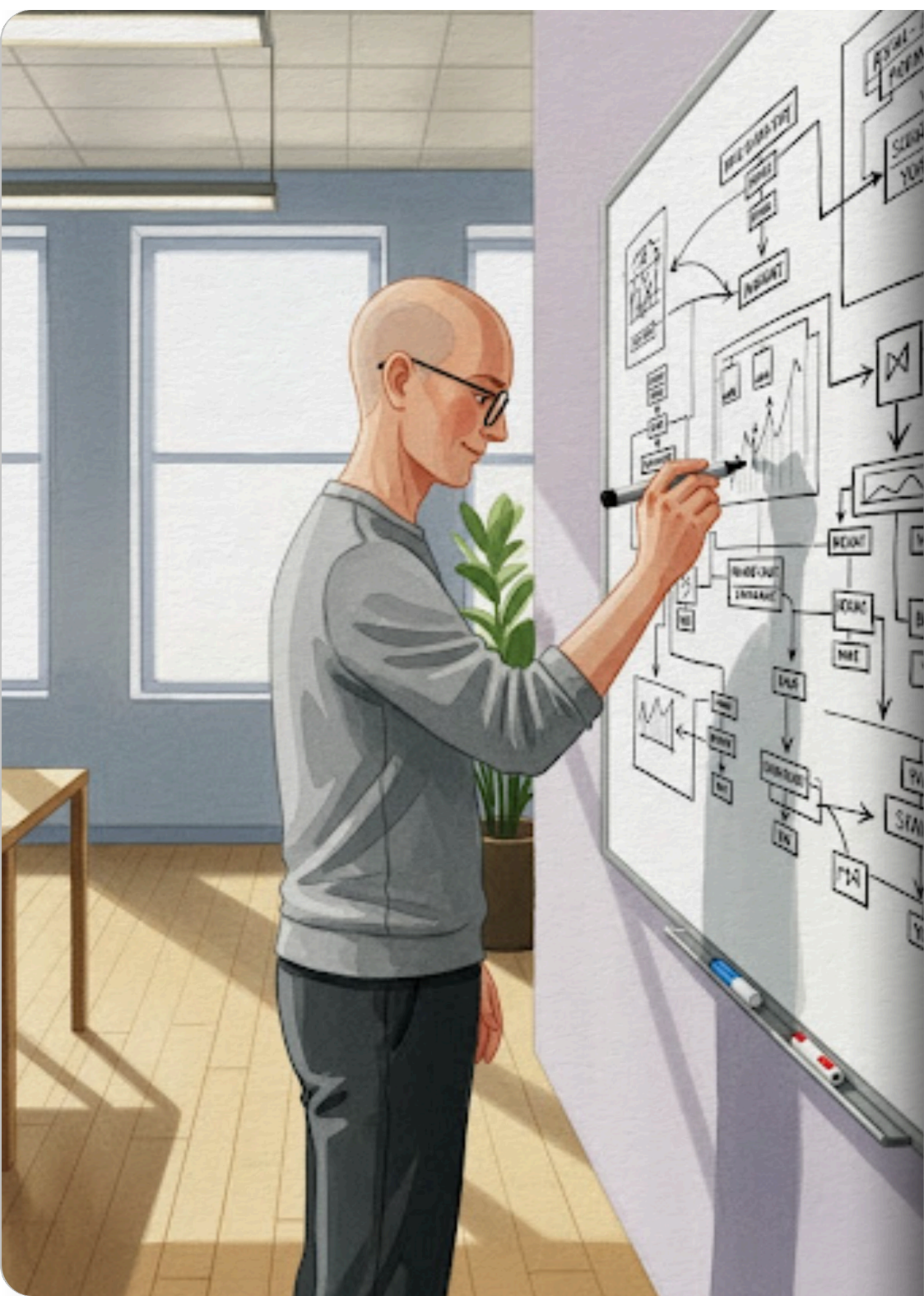
La danza del ingeniero de datos



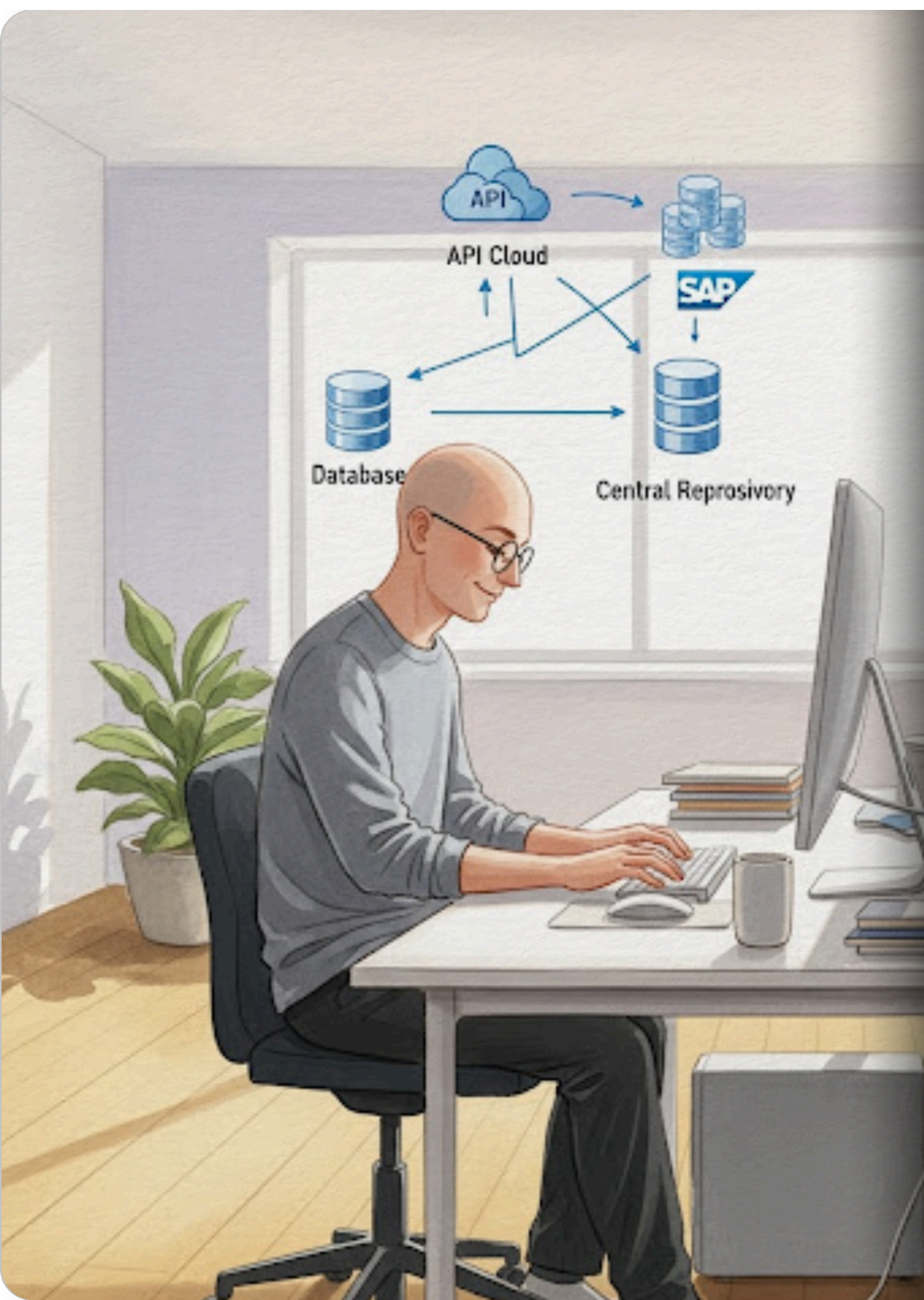
A Samuel, el ingeniero de datos, le encantaba su trabajo. Era un constructor, pero en lugar de ladrillos y madera, usaba datos. Tomaba información desordenada y confusa y la convertía en algo limpio, organizado y útil. Su parte favorita era ver el momento de "¡ajá!" en las caras de sus compañeros cuando por fin entendían las historias que los datos podían contar.



Una mañana soleada, un equipo del departamento de negocio, liderado por una mujer llamada Bárbara, se le acercó con una petición. "Necesitamos entender el viaje de nuestros clientes", dijo ella, gesticulando con entusiasmo. "Queremos verlo todo, desde su primer clic en nuestra web hasta su compra final".



Samuel asintió, con la mente ya a toda velocidad. Pasó la mañana esbozando un plan, un modelo de datos hermoso e intrincado que capturaría cada giro y vuelta del viaje del cliente. Se sentía como un artista pintando una obra maestra.



La tarde fue un hervidero de actividad. Samuel escribía líneas de código, con los dedos volando por el teclado. Conectaba diferentes fuentes de datos, como un fontanero digital conectando tuberías. Estaba en su salsa, con los datos fluyendo y transformándose bajo su mando.



Finalmente, estaba listo. Llamó a Bárbara y a su equipo de vuelta a su escritorio, con el pecho henchido de orgullo. "Aquí está", anunció, "una vista completa del viaje del cliente". Les mostró los coloridos cuadros y gráficos, la culminación de su duro trabajo.



Bárbara entrecerró los ojos ante la pantalla. "Esto es... interesante", dijo lentamente. "Pero no es exactamente lo que teníamos en mente. Queríamos verlo desde la perspectiva del producto, no del cliente. Queremos saber cómo se venden nuestros productos, no cómo compran nuestros clientes".



El corazón de Samuel se hundió. Se había pasado todo el día construyendo este intrincado modelo, y estaba todo mal. Había entendido mal su petición. Sintió una oleada de frustración que le invadió.



Respiró hondo. No pasaba nada. Esto ocurría a veces. Construir con datos era como un baile; a veces había que dar unos pasos hacia atrás para poder avanzar. "De acuerdo", dijo, forzando una sonrisa. "Puedo reconstruirlo. Mañana lo haremos bien".



Mientras el sol comenzaba a ponerse, Samuel hizo la maleta. Estaba cansado, pero no derrotado. Sabía que mañana era un nuevo día, con nuevos retos y nuevas oportunidades para construir algo grande.



Y mientras caminaba hacia casa, sonrió.
Era un ingeniero de datos, un
constructor de mundos a partir de unos
y ceros. Y no lo cambiaría por nada.